

iQuerido espía!.

Boghossian, Natalí.

Cita:

Boghossian, Natalí (2014). *iQuerido espía!.* Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/mhr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Querido espía!

- (Eje: 1. *Actualidad de los tipos clínicos- Subeje* Los tipos clínicos bajo transferencia).

Natalí Boghossian

La pregunta que orienta el caso que presentaré, es qué real podemos distinguir en (cada momento lógico de) una cura. Lacan afirma en el *Seminario 23*: “Lo real, ese del que se trata en lo que se llama mi pensamiento, es siempre un fragmento, un cogollo¹. Ciertamente, es un cogollo en torno del cual el pensamiento teje historias, pero el estigma de este real como tal es no enlazarse con nada”. Y luego se pregunta: “Llegaré a comunicarles –haría falta que no sea solamente un sueño- lo que se llamaría un fragmento de real?” (J. Lacan Seminario 23 El sinthome, p.121)

Si distinguimos ese pensamiento que teje historias como el inconsciente, deberemos ubicar en cada caso cuál es ese fragmento de real que no se enlaza, alrededor del cual el inconsciente teje. En el mismo *Seminario*, Lacan lo articula con lo traumático en tanto es un real irreductible por lo simbólico.

Para interrogarlo, presentare un caso enmarcado en las dificultades de la época, dado que pese a situarse en las variables de la neurosis, presenta en el comienzo lo que podríamos llamar una “errancia” extrema en el sentido de que no logra nada del orden de la “identidad” (o del tener): sin casa, sin nada propio, sin un proyecto, sin pareja, pero además, sin cuestionarse por ello. En esta falta de amarramiento simbólico, el análisis intentará construir un sostén que no pasa por la identificación, sino por cernir un real propio, alrededor del cual el pensamiento inconsciente tejerá sus historias. A ese

¹ Definición de cogollo: la parte más importante y nuclear de algo. En botánica: el brote de una planta, el origen de lo que luego será una hoja o una flor.

real sólo podrá llegarse a partir de una intervención centrada en el desmontaje de la defensa.

Tiempo uno: la errancia.

J se presenta comunicándose por teléfono. Al preguntarle su apellido refiere que jamás lo voy a olvidar: su apellido es “Querido”. Desde el inicio expresa que se encuentra en un desorden. Vive algunos días en la casa de su padre, y otros en la casa de sus primos. Terminó una relación de 3 años con aquella mujer que amó desde los 8 años, justo antes de que fueran a convivir. Sobre esto, explica que ella soñaba una familia ideal que él sentía que no podía darle y la dejó para que ella fuera feliz. Estudia cine en un terciario y trabaja uno o dos días a la semana dando talleres para niños que brinda el GCBA. Dice que a su ex le molestaba su inestabilidad laboral y que ahora que está llegando a los 30 años, quiere cambiar. Tanto su hermano como su padre tienen muchos contactos políticos y son personas que hacen cualquier cosa por la plata. J detesta la plata. Se pregunta “¿Cómo comer un bic mac si hay chicos muriéndose de hambre?”. Todos los trabajos los consiguió gracias a ellos. Señala que se le presenta cierta imposibilidad de encontrar oportunidades por otros medios. Dice: “antes de empezar algo me bajo porque no me la creo. Me bajo para no quedar como un boludo”.

Le pregunto sobre esto de vivir en varios lugares y expresa que su madre falleció cuando él tenía 14 años de cáncer de garganta y que con su padre no se lleva bien porque es un mitómano y cínico. Vive algunos días en su casa con él y el resto en la de sus primos. Va de un lado para el otro pidiendo permiso para abrir la heladera. Agrega que se siente cómodo en esa condición de huésped. Intervengo diciendo: “cómodo en lo incómodo”. Se sorprende y asiente.

Comienza a construirse la figura del pobre hombre. Esto se observa en su sensación constante de impotencia: No puede tener un trabajo fijo y sustentable, no tiene lugar para vivir, no pudo soportar y sostener la relación de noviazgo con quien nombra el amor de su vida justo un mes antes de convivir, no puede terminar una carrera, etc. Constantemente expresa: no me la creo, no puedo creérmela. Intervengo: “es un tema de creencia, ¿sos religioso?” Responde: “*No, no soy creyente*”. Afirmo “si sos creyente” y doy por finalizada la sesión.

Tiempo dos: Ser querido

La transferencia cobra un tono principal: la amabilidad. Se esfuerza en demostrar su cortesía. Se ubica como caballero, me invita a pasar al abrir la puerta con gestos tímidos pero haciendo notar su rasgo de caballerosidad. Trae regalos en fecha de fiestas, pide disculpas excesivas si se atrasa cinco minutos. Y en ocasiones, intenta hacer lazo si se cruza con otro paciente.

Ante esto, mi intervención consiste en no agradecer, no responder, ni siquiera notar ninguna de esas cortesías. Poco a poco, va demarcándose su estrategia para sostener al Otro y ubicarse como el hombre “querido”, al cual yo desdeño.

En varias situaciones se mostró incómodo al escuchar el timbre: rápidamente daba por finalizada la sesión, yo le pedía que continuara y su voz bajaba suavemente al punto de enmudecer. En una ocasión, al notarlo sin voz, intervengo susurrando “Shhh”. En la siguiente entrevista llega varios minutos antes, por lo tanto tuvo que esperar. Cuando abro la puerta para despedir a la paciente anterior noto que aparece rápidamente como si hubiera querido esconderse. Al entrar explica que la idea de que piense que es un espía lo pone muy incómodo y vuelve a perder la voz.

Se construye por un lado su identificación sintomática con su madre. Ella fallece de cáncer en la garganta, según él por quedarse callada. Y él pierde la voz, enmudece ante la idea de ser espiado o que lo descubran como un espía.

Tiempo tres: el espía

A partir de cernir un esbozo del objeto mirada, es decir, un modo de goce escópico se hace posible un recuerdo que aparece en la transferencia. A partir de relatar varias veces sobre el cáncer de su madre, expresa que ella se quedaba callada ante los engaños de su padre. Pregunto como sabe de esos engaños y recuerda sorprendido la siguiente escena: a los 10 años, solía entrar a revolver cajones de su padre y una vez encontró un video. Este trataba sobre una escena sexual entre su padre y la prima de su madre en el espacio del comité radical donde este milita.

Este recuerdo no tiene un carácter traumático por su pathos, su sufrimiento, etc., sino por aquello que luego en el tratamiento se irá demarcando como lo que ha constituido ese fragmento de real alrededor del cual el inconsciente teje sus historias: poco a poco, en el análisis se irá desprendiendo cómo esta escena ha decidido su posición subjetiva: tanto su orientación por la vía del cine y la filmación, que a partir de este momento se hará más decisiva, así como su posición de errancia inicial, y finalmente, su posición de entregar a su mujer a otro hombre para que ella pueda vivir su vida, que no sostiene otra cosa que la posición de hombre “boludo” al servicio de sostener la potencia del padre.

Aquél que se queda mirando la potencia del padre, es el fragmento de real que puede cernirse en este primer tiempo del análisis. La continuación del trabajo tomará las vías de la relación de la otra cara del hombre pobre y querido, apellido paterno que encarna la mentira, el engaño y el goce.

Bibliografía:

*LACAN, J.: *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, P. 121